

Fedra: la protagonista antihéroe con características de héroe de una tragedia

Guadalupe Sarai López Ponce

*Oh Fortuna, Velut luna
Statuvariabilis, Semper crescis
Aut decrescis; Vita detestabilis
Nunc obdurat , Et tunc curat.
Cármina Burana.*

En *Fedra* encontramos una historia que sumerge al lector en diversos temas controversiales como lo es el amor, la pasiones, el deseo, lo irracional, lo prohibido, el secreto, la debilidad y la imperfección (características y adjetivos que suelen atribuirse al ser humano). El secreto, lo oculto, lo injusto, el amor, lo prohibido y lo indeseable se entretajan y construyen esta tragedia de Racine.

En este ensayo se planteará a Fedra como un personaje que devela algunos aspectos intrínsecos del humano, por ejemplo, la sensación de culpa, la venganza, lo contradictorio, el impulso, el conflicto interno y la complejidad psicológica. Ella, que lucha consigo misma, que se martiriza y lamenta sus deseos y afecciones, es una figura abstracta que contiene características humanas y, por ello, también trágicas (refiriéndonos al género y al concepto de lo trágico en la literatura).

En la obra el Amor se muestra en distintos tipos: el amor filial entre Hipólito y Teseo; luego, el que Fedra siente hacia su hijastro Hipólito, que además de ser adúltero e incestuoso es también prohibido y carece de correspondencia, pues no existe la preposición «entre», ya que él, más que indiferente, muestra repudio ante dichos sentimientos. Hipólito, por su parte, está enamorado de Aricia y después está el estima de los sirvientes hacia los amos, que sienten Enona (sirviente de Fedra) e Ismena (acompañante de Aricia), ese aprecio es leal y entregado en absoluto. Se encuentran relaciones y conexiones entre diversos dadores y receptores de «amor», el último se podría considerar aquí como el objeto, es algo que se «da» o no. Por ello, no es que Hipólito no sienta algo hacia Fedra: él no le da lo que ella desea y, por eso, ella lo aborrece.

El yugo del amor, el amor como una enfermedad

demasiado natural es la debilidad de los hombre
Racine, *Fedra*

El yugo, en el ámbito de la ganadería, es un objeto que se utiliza para unir a dos animales como a las vacas; desde la perspectiva religiosa, según la Biblia, es un símbolo del pecado, la esclavitud y la dependencia del mal. En la obra de Racine, como se mencionó antes, el amor entre dos personas no necesariamente se muestra como algo mágico y meloso, sino que puede portar consecuencias fatales; para Fedra el deseo que sentía por Hipólito no la aproximó hacia él, al contrario, la distanció.

Sedución, atracción, pasión, y quizá la credulidad del impulso sexual penetran en el cuerpo, en los ojos y en el corazón; no existe razón ni limitación. Ir cayendo hacia un acantilado, lanzarse desde una avión sin paracaídas, así es como se puede percibir el «amor» a partir de la experiencia de Fedra que se consumió por su instinto y puso su honor y lealtad en duda, ya no supo contener y callar su predilección, así lo dijo: «Que la muerte me libere de tantos horrores. ¿Es acaso una gran desdicha dejar de vivir? La muerte no asusta al desdichado».¹ En la trama del libro la pasión puede llevar a la pérdida y al camino del crimen. Es el amor un secreto que, tarde o temprano, se revelará; así lo dice Hipólito cuando manifiesta su amor por Aricia: «que no he podido ocultaros lo que quería yo ocultarme a mí mismo».² Fedra, al final, se suicida con veneno; muere por desamor y despecho. Por eso a partir de *Fedra* se puede pensar en el amor como una causa de muerte o pérdida.

En la literatura se abordan temas variados relacionados con los sentimientos y las emociones. Uno de esos tópicos es plantear —a través de diversas corrientes literarias y varios autores— al amor como una enfermedad o síntoma de la locura. La siguiente cita, aunque los autores Garcilaso y Lucrecio no comparten contemporaneidad con Racine, ejemplifica la percepción sobre el «enamo-

ramiento» a partir de una visión literaria durante la Edad Media:

Lucrecio, en el *De Rerum Natura*, dedica el Libro IV al tema del amor, y lo considera una enfermedad muy peligrosa para el equilibrio mental del ser humano. Garcilaso de la Vega describe la enfermedad del amor como una condición que puede llevar a la locura y a la muerte. En su soneto explica cómo su pasión amorosa le ha arrastrado a la desesperación, donde no puede encontrar descanso ni paz.

Anna Peirats, 30 de junio de 2024

El bien y el mal, la virtud y el pecado

El ser humano para comprenderse a sí mismo y entender su mundo usualmente le pone nombre a los objetos físicos y conceptos abstractos formando oposiciones. El blanco y el negro son dos colores distintos, pero no solo denotan su apariencia visual sino que representan —aún sin tener relación obvia— símbolos y significados. Por ejemplo, el negro puede asociarse con la oscuridad, la noche y por lo tanto al peligro o el mal; por su parte, el blanco indica pureza, paz, bien.

Aunque la mayoría de las veces, en una novela, el protagonista es quien cumple el rol de el «bueno», en este texto lo es la antagonista: el título tiene su nombre y la historia gira en torno y sobre ella. Sin embargo, no se la plantea como una protagonista al estilo petrarquista (perfecta), sino que se muestran sus contradicciones, sus aflicciones, su humanidad, su tragedia... Fedra y Aricia se podrían considerar como dos opuestos, la primera como el antihéroe, que se contradice y se arrepiente, y la segunda cumpliría el papel de aquella subalterna que actúa con «rectitud e inocencia».

Si bien se puede leer a Fedra desde la maldad, encontramos una contradicción, ya que su figura no solamente representa celos y capricho, también lleva consigo su rol de madre, mujer y ser humano que se enamora sin querer hacerlo y lo evita a toda costa sin poder lograrlo. Actúa de manera irracional e impulsiva y eso convierte al personaje en uno realmente trágico y a su vez humano. La madrastra no es solamente pecado es también emoción y sentimiento.

¹ Racine, *Fedra*, p. 53.

² *Ibid*, p. 83.

Leandro Airaldo, al comentar el Neoclasicismo francés, señala: «Racine declara conocer a Aristóteles, dice que Fedra posee todas las cualidades del héroe de una tragedia: hamartía (Fedra y su error de enamorarse de Hipólito), hybris (persistencia del error), anagnórisis (descubrimientos de Teseo) y hecho patético (muertes)». Fedra, héroe de tragedia, es una mujer situada en un conflicto interno: ama a Hipólito pero sin querer hacerlo, porque representa un peligro y es prohibido; en ella luchan la razón y la pasión. Por esto, tal vez, se puede considerar a Fedra como protagonista y al mismo tiempo antagonista y héroe de tragedia.

La Muerte expía las emociones

el cielo puso en mi corazón una pasión funesta.
Racine

En *Fedra* se ve cómo el amor puede conducir a la catástrofe. El destino tiene un papel relevante en el texto, al final Fedra e Hipólito mueren (de no ser así no sería una tragedia); se dice que la tragedia es una consecuencia y que en la vida siempre las habrá (consecuencias y tragedias). Las emociones repentinas, los impulsos, las acciones y las decisiones serán pequeños espacios de oportunidades que abrirán caminos hacia nuevos lugares y personas o, por el contrario, pueden agotar y marchitar los caminos.

Se dice que la diferencia entre una tragedia y una comedia es que esta última hace reír y divierte, mientras que la primera arranca lágrimas por la fuerza, y aún después de dejar al lector seco y con sensación de vacío, lo abandona mientras contempla su interior en un ambiente catártico y una atmósfera desértica que le susurra: la vida es una tragedia y los humanos sus auténticos prisioneros; produciendo así un efecto de desconsuelo, enseguida nace la irritabilidad, cuando el lector asume que todo ha sido en sí casi absurdo, y eso le produce mayor incomodidad.

La tragedia es escueta y eso la hace cruda, por ello existe el antes y después (en la obra y en el lector), por eso la muerte de los personajes purga las

emociones de los lectores, misma razón por la que Fedra confiesa la verdad luego del fallecimiento de Hipólito y purga, de alguna forma, sus culpas. A través de la tragedia se expían los rasgos mortales... al humano.

La tragedia es en esencia una imitación no de las personas, sino de la acción y la vida, de la felicidad y la desdicha
Aristóteles

Fuentes

Encinas, Mónica, *Fedra y la literatura francesa: Fedra de Racine*, 9 de agosto de 2018. <<https://lavilladelospapiros.wordpress.com/2018/08/09/fedra-la-literatura-francesa-fedra-de-racine-1677-segunda-parte/>>. Peirats, Anna, *Edad Media: cuando estar enamorado podía ser sinónimo de estar enfermo*, 30 de junio de 2024, <<https://the-conversation.com/edad-media-cuando-estar-enamorado-podia-ser-sinonimo-de-estar-enfermo-230263>>. Racine, *Fedra*, editado por <elaleph.com>. Escritura Teatral, *Neoclasicismo francés. Fedra*. <<https://www.escriturateatral.com/l/neoclasicismo-frances-fedra/>>.